



América Latina, la urgencia de la competitividad

Luis Reyes / Gerente de Proyecto del CLACDS
Arturo Condo / Decano

Hoy más que nunca, América Latina enfrenta la necesidad de montarse de una vez por todas en el tren de la apertura y el desarrollo o resignarse a jugar el papel, junto con los países del África, Subsahariana, de “cola del mundo” en el escenario internacional; al son de sus acostumbrados vaivenes económicos, políticos y sociales y el consecuente deterioro en el ingreso, las oportunidades y la calidad de vida de sus habitantes.

Las reformas de todo tipo para elevar la competitividad de nuestros países, que hace algunos años hubieran podido realizarse de manera gradual en un horizonte de mediano y largo plazo, adquieren ahora un mayor sentido de urgencia... y es que el mundo no espera y la brecha con los países desarrollados se está abriendo cada vez más.

América Latina en su conjunto con una población cercana al 9% de la población mundial produjo en el año 2004 sólo el 5% del PIB mundial, participó con aproximadamente sólo el 5% (US\$ 550 billones) del valor del comercio mundial y recibió solamente el 10% de la inversión extranjera directa. Mientras tanto, Alemania, con una población casi 7 veces menor que la de América Latina, contribuyó con el 6.5% del PIB mundial, los países de la OECD recibieron casi un 58% de la inversión extranjera directa y sólo Francia exportó un valor muy similar a toda América Latina. Por un lado, tenemos un problema de productividad; otros se están llevando las inversiones y nos falta mayor valor agregado en los productos y servicios que producimos y entregamos a los mercados.

Lo relevante de esto, no es que la

región tenga actualmente una participación poco importante en la economía mundial, sino que la brecha con los países desarrollados y países emergentes en otras latitudes, se está ampliando. No existen recetas, pero está claro que necesitamos aumentar rápida y sostenidamente la productividad, atraer más inversiones y participar cada vez más del comercio internacional, entregando productos y servicios más sofisticados.

Para lograr todo esto necesitamos elevar dramáticamente el nivel de competitividad de la región. En primer lugar, es necesario para una buena parte de los países latinoamericanos, desarrollar un manejo macroeconómico más eficiente y crear las condiciones políticas, regulatorias e institucionales, más estables y adecuadas, para que los actores económicos puedan pensar en el largo plazo. Estos son elementos críticos para apoyar un rápido crecimiento y contribuir con los esfuerzos de reducción de la pobreza. En segundo lugar, es importante para todos los países trabajar en dos pilares fundamentales a nivel microeconómico; i) procurar que sus empresas sean cada vez más sofisticadas tanto en sus procesos como en los productos y servicios que ofrecen y; ii) mejorar notablemente la calidad del clima nacional de negocios.

¿Qué tan competitiva es América Latina?

El Global Competitiveness Report 2006-2007 del Foro Económico Mundial presenta una medición de la competitividad de 125 países en los que se

incluyen unos 22 países de América Latina y El Caribe (ver tabla 1). Su principal indicador, el Índice de Competitividad Global, toma en cuenta los siguientes factores: instituciones, infraestructura, macroeconomía, salud y educación primaria, educación superior y capacitación, eficiencia de los mercados (bienes, laborales y financieros), alistamiento tecnológico, sofisticación empresarial e innovación. Estos factores son críticos en elevar la competitividad que no es otra cosa que la productividad de un país.

En los resultados globales, Chile en el puesto 28, se ubica, por lejos, como el país más competitivo de América Latina. Le siguen Costa Rica en la posición 53, Panamá en la 57 y El Salvador en la 61. El resto de países se ubican en la mitad inferior.

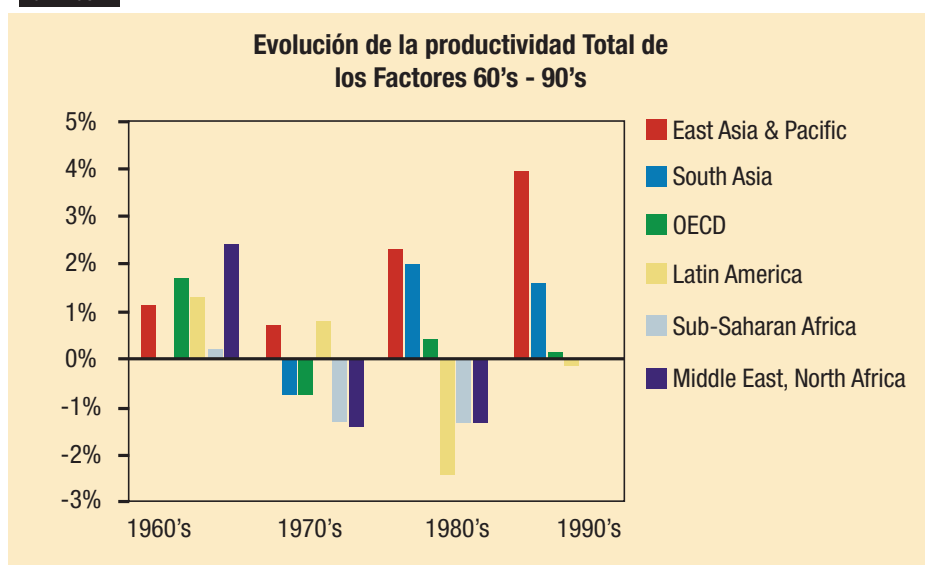
Necesidad de un sector empresarial más sofisticado

Según datos del mismo reporte, en el índice de sofisticación empresarial, tenemos excelentes ejemplos como

Chile, Costa Rica y Brasil ubicados en las posiciones 30, 34 y 38, respectivamente. Mientras que países como Nicaragua, Paraguay y Bolivia, ocupan respectivamente, las posiciones 108, 112 y 119. Las diferencias en la productividad del sector privado entre países de América Latina, en cuanto a la calidad de su estrategia y operaciones, son muy grandes, sin embargo, en términos generales es necesario un mayor desarrollo de las cadenas de valor, un mejoramiento de la calidad de la competencia (más por valor que por precios), equipos gerenciales más profesionales y, mayor innovación en procesos, productos y servicios.

En América Latina, en general, seguimos dependiendo de productos primarios y manufacturas de poco valor agregado. Por ejemplo, datos de la OMC revelan que la estructura de exportaciones de los países latinoamericanos (excluye México) es en un 30% productos agrícolas, 33% minería y combustibles y un 36% manufacturas, la mayoría sin un alto valor agre-

GRAFICO 1



Fuente: Banco Mundial 2002, tomado de Porter, 2005

TABLA 1

Índice de competitividad global 2006 - 2007

Pais	Ranking Global	Instituciones	Infraestructura	Macroeconomía	Salud y Educación Primaria	Educación Superior y capacitación	Eficiencia de los mercados	Sofisticación de negocios	Alistamiento Tecnológico	Innovación
Líder Mundial	Suiza	Finlandia	Alemania	Algeria	Japón	Finlandia	Hong Kong	Alemania	Suecia	Japón
Líder Regional	Chile	Chile	Brasil	Chile	Panamá	Argentina	Chile	Chile	Chile	Costa Rica
Chile	28	25	35	7	57	40	24	30	35	39
Costa Rica	53	55	73	81	52	52	52	34	44	36
Panamá	57	65	46	75	27	74	42	53	59	85
México	58	69	64	54	31	71	48	52	56	58
El Salvador	61	61	54	64	60	83	50	62	64	89
Colombia	65	68	75	65	88	69	51	48	65	57
Brasil	66	91	71	114	47	60	58	38	57	38
Argentina	69	112	72	51	23	39	94	75	70	83
Uruguay	73	42	58	109	59	55	116	80	63	74
Perú	74	96	91	49	48	72	66	47	69	92
Guatemala	75	81	74	79	73	94	77	60	71	78
Rep. Dom.	83	93	80	85	89	91	82	79	58	99
Venezuela	88	125	84	26	53	78	110	91	77	96
Ecuador	90	116	94	21	41	97	112	82	88	105
Honduras	93	110	81	87	80	95	107	87	95	107
Nicaragua	95	102	101	89	83	93	98	109	98	106
Bolivia	97	118	107	77	81	89	111	119	111	120
Paraguay	106	122	109	90	68	102	121	112	115	123

Fuente: Global Competitiveness Report 2006-2007. Foro Económico Mundial

Nota: En cada indicador se dividió la muestra total de 125 países en grupos y se colorearon con amarillo los que se ubican en el tercio superior del ranking.

gado. Según la OMC, el crecimiento en la demanda de productos agrícolas ha sido relativamente débil en las últimas dos décadas y sus precios bastante fluctuantes.

La participación del rubro de productos agrícolas en el valor total de las exportaciones de América Latina supera más de 3 veces la participación de dicho rubro en el comercio mundial y es por lejos, la participación más grande de cualquier región en ese rubro (OMC, 2005).

A pesar del reciente aumento en la demanda por algunos productos agrícolas, originados por el aumen-

to acelerado en el ingreso de países como China e India, debemos alterar sustancialmente nuestra estructura de producción y exportaciones hacia productos y servicios más sofisticados.

Productividad e Innovación

Si analizamos la productividad total de los factores (PTF) en las últimas cuatro décadas en distintas regiones del mundo, contrasta la evolución de los países del Asia y Pacífico, versus América Latina (ver gráfico 1). Un incremento sustancial en la PTF se explica en gran medida por la innovación y el uso de tecnologías. Según

Michael Porter, la innovación (la capacidad de moverse más allá de las mejores prácticas para crear las mejores prácticas) será el reto de los próximos años para aumentar la productividad en la economía mundial. En América Latina, sin embargo, estamos quedando rezagados en el proceso.

Según el Índice de Innovación del Global Competitiveness Report 2006-2007, nuevamente Costa Rica, Brasil y Chile, están punteando en este campo con las posiciones 36, 38 y 39, respectivamente. Pero también tenemos países como Paraguay que ocupa la posición 123 del ranking de 125 países.

Necesidad de un mejor clima de negocios

El otro factor microeconómico clave es la condición del clima nacional de negocios y nuevamente la región, con sus diferencias por supuesto, no se presenta muy bien en su conjunto. La tabla 1 recoge las posiciones de un conjunto de países de América Latina en algunos de los sub-índices que componen el Índice de Competitividad Global.

Es urgente entonces buscar mejoras dramáticas en todos estos componentes.

En primer lugar, un adecuado clima de negocios favorece la atracción de inversión extranjera que tanta falta nos hace, puesto que no generamos el ahorro interno suficiente para poder desarrollarnos como es debido y, adicionalmente, una combinación de empresas más sofisticadas con un clima de negocios más competitivo, está fuerte y positivamente correlacionada con un nivel mayor de PIB per cápita y un aumento del bienestar de la población.

¿Cuánto nos va a tomar ser competitivos?

Si queremos ser una región próspera y participantes activos en la economía mundial, debemos ser prósperos y para ello competitivos y por tanto capaces de aumentar nuestro ingreso de manera acelerada y sostenida. Países como Irlanda tienen hoy un PIB per cápita cercano a los US\$ 35,000 y Singapur US\$ 25,000. Estos países crecieron a tasas sostenidas superiores al 7% anual en las últimas dos décadas. Países de Europa Central

como Polonia, Hungría y la República Checa, con ingresos per cápita actuales superiores a los US\$ 6,000, están creciendo también de manera acelerada. En contraste, datos de la CEPAL revelan que el PIB per cápita de América Latina creció en promedio 1.5% en los años 90 y 0.8% en el quinquenio 2000-2005 (en el 2005 el crecimiento fue del 2.8%). Si estas siguen siendo nuestras perspectivas de crecimiento, nos va a tomar mucho tiempo alcanzar el tan ansiado desarrollo.

Si partimos de que el PIB per cápita de América Latina ronda hoy los US\$ 3,700 y lográramos crecer sostenidamente a un 5% real anual (lo que parecería ser un éxito en América Latina), tomaríamos cerca de 40 años en alcanzar el nivel de ingresos actual de Singapur y 45 años el de los miembros de la OECD.

Algunos países como Chile, Costa Rica y Brasil están, con respecto a sus vecinos, más cerca de las puertas de un desarrollo acelerado y, ojalá sostenido. Otros como Panamá y México están a medio camino. Países como El Salvador, han hecho excelentes y sostenidos esfuerzos en los últimos años para mejorar su competitividad, lo que debería traducirse más temprano que tarde en mejoras en su productividad e ingreso. Para el resto de países los retos son mayores y si quisieran alcanzar lo que países como Irlanda y Singapur lograron en dos décadas, necesariamente las reformas deben ser inmediatas y los cambios más profundos.

Afortunadamente, como señala Augusto López Claros, el Economista en Jefe del Foro Económico Mundial:

“Podemos ver gobiernos más concentrados en la formulación de mejores políticas, más dispuestos a estudiar la experiencia de países exitosos y a realizar una autoevaluación constructiva. Creo que la experiencia de Europa Central y Oriental en los 15 años anteriores nos ha puesto a reflexionar a los latinoamericanos; he ahí un conjunto de países que se tomaron con seriedad la reforma económica y que en menos de 20 años (período muy breve en la vida de una nación) se las arreglaron para alcanzar a todos los países latinoamericanos, con la excepción de Chile, en términos de competitividad. Se trata de un adelanto impresionante y un llamado de atención para América Latina”.

Imprimamos un mayor sentido de urgencia y profundidad en mejorar nuestra competitividad. El tren del desarrollo avanza y la brecha con los que ocupan los primeros puestos se hace cada vez mayor.

Algunos países como Chile, Costa Rica y Brasil están, con respecto a sus vecinos, más cerca de las puertas de un desarrollo acelerado y, ojalá sostenido.